

Carta a un psicoanalista

Mónica Santos Muñoz

Y

Ecos de una desilusión

Sandra Filippini



e-diciones de la École
lacanienne de psychanalyse



e-diciones de la École lacanienne de psychanalyse
Carta a un psicoanalista
Mónica Santos
Ecos de una disolución
Sandra Filippini
Imagen sacada del banco de imágenes en internet
Comité editorial:
Helena Maldonado Goti
Fernando Barrios
Marina Serrato Pérez
Adriana Villatoro
© 2018, e-diciones
González de Cossío 120, int. 401
Col. Del Valle 03100
México, D.F.

e-diciones

Carta a un psicoanalista¹

Mónica Santos Muñoz

De nuestra posición de sujetos somos siempre responsables.
Llaman a eso terrorismo donde quieran. Tengo derecho a sonreír,
pues no será en un medio donde la doctrina es abiertamente materia
de compromisos, donde temeré ofuscar a nadie formulando que el
error de buena fe es entre todos el más imperdonable.

Jaques Lacan²

A unos meses de nacida Miranda, mi hija, yo estaba buscando que alguien me dijera cómo iba a ser mi vida, cómo iba a ser su vida, si el dolor iba a acabar. Pobre ilusa, ahora no puedo dejar de reírme ante tal pretensión. Esa búsqueda desesperada por encontrar el saber absoluto en el Otro. En fin, pero así era. En mi desconsuelo me remití confiada a un libro especializado en relación al síndrome de Down y además, en ese libro que es una compilación de artículos, a un artículo escrito por una psicoanalista³. ¡Qué mejor lugar para encontrar el saber! Al terminar de leer ese artículo quede desolada, aún más desconsolada. Cito el párrafo culmen que define el tono del artículo:

En definitiva, creo que si bien las etapas críticas descritas son particularmente difíciles y angustiantes y por eso las he subrayado, hay que reconocer que en conjunto la crianza de un hijo discapacitado implica una tarea enorme y permanentemente ardua. Una tarea que aporta satisfacciones y alegrías, pero de la que siempre destila el licor amargo de la decepción. Algo de esta situación compartimos quienes trabajamos con ellos y quienes investigamos nuevos aspectos de su problemática intentando aumentar los recursos con que contamos para mejorar su vida y la de sus familiares. Algo de ese dolor y de ese desconsuelo. Pero también es la nuestra una postura optimista porque nos

¹ Este escrito fue presentado en el IX Encuentro Internacional de Investigadores en Educación Especial y Diferencial *Diferencia, con-vivir, incluir*, octubre de 2016, Valparaíso, Chile.

² Jaques Lacan, "La ciencia y la verdad" (1966), *Escritos 2*, Siglo XXI Editores, Ciudad de México, 1975, p. 837.

³ Esperanza Pérez de Plá, "El sujeto, el cuerpo y el otro. La constitución subjetiva de los niños con problemas del desarrollo, con especial énfasis en el síndrome de Down", *Sujeto, inclusión y diferencia. Investigación psicoanalítica y psicosocial sobre el síndrome de Down y otros problemas del desarrollo*, Comps. Esperanza Pérez de Plá y Silvia Carrizosa, Casa abierta al tiempo, Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, 2000, p.p. 23-95.

mueve una ilusión, algo que como decía Freud no es un error ni un delirio, sino algo que deriva de un deseo humano.⁴

Quedé sumida en un profundo dolor. De ese “optimismo” nada. En cambio, el “licor amargo” me quemaba la piel. En ese estado, desesperada, lo que atiné a hacer fue a releer en mis notas algo que había dicho alguna vez, otra vez, un psicoanalista. Esa lectura me sacó del desconsuelo pero no me consoló. ¿A dónde me llevó?

Jean Allouch dictó un seminario en octubre de 2006 en la Ciudad de México al cual asistí. Esto sucedió antes de que naciera Miranda, en el 2008. ¿Por qué después de más de dos años fui allí? No lo sé...Comentaré extractos de lo que él dijo en aquél momento que fueron puntualmente a los que me remití.

Comentando el libro de Marguerite Duras “El arrebató de Lol V. Stein” dijo:

Si Lol. V. Stein nos concierne es precisamente por ese costado sin esperanza. Pero yo creo que es necesario llegar a ese punto de meditación en donde ese “sin esperanza” aparece como cómico y allí hay algo que se juega de otra manera. Si uno se queda en lo trágico, allí uno se empeña en la deploración misma que manifiesta, uno se empeña en alimentar lo que uno deplora. Nuestra propia deploración del “sin esperanza” se autoalimenta. Y la única salida desde el punto de vista de Lacan, es cuando se puede entrever que esta deploración es en sí misma cómica. No hay nada más cómico que la gente que presenta sus condolencias en un entierro. No tienen nada que decir, tratan de decir algo, y parece que tiene su lado trágico, pero basta desplazar un poquito la contemplación de eso para ver que es una escena de comedia.⁵

¿Cómo? ¿Cómo vivir sin esperanza en lo que el futuro nos deparará? ¿Cómo ocurre que ese “sin esperanza” no se experimente como trágico? ¿Cómo se produce el paso de lo trágico a lo cómico? ¿En qué consiste ese desplazamiento de la contemplación que produce ese viraje hacia lo cómico? Y además, ¿cómo, siendo colocado como psicoanalista, no esperar nada de lo que suceda con el analizante? Pero está claro que para decir esto se tiene que estar en un lugar completamente diferente que el de la psicoanalista que yo acababa de leer. Estas palabras fueron como una cachetada en el rostro que me movió, me despertó, como si me dijeran: ¡Despábilate! ¡Ve otra cosa! ¡Salte de allí! Sí, definitivamente no me consolaron, pero me sacaron de esa dualidad del consuelo-desconsuelo y me mandaron a otro lugar.

Continúo citando las palabras que leí en ese momento:

⁴ Esperanza Pérez de Plá, *Ibidem*, p. 92.

⁵ Jean Allouch, Seminario *L'amour Lacan (paciente continuación)*, Notas personales, Ciudad de México, dictado los días 27,28 y 29 de octubre de 2006.

No hay nada más cómico que una melancolía profunda. ¿Cómo es que lo trágico es tan contagioso?...No tengo respuesta. Lo trágico suscita así como así la adhesión del interlocutor. Un rasgo del carácter espiritual del hinduismo consiste en que no conoce la tragedia. Lacan dice que la melancolía es una falta moral. Eso no es un enunciado científico, tampoco es un enunciado ético. El único registro con el que se puede acoger un enunciado semejante, y justamente les permite no tomar ese comentario como un comentario moral, es la espiritualidad.⁶

Ante la pregunta de a qué se refiere con espiritualidad Allouch responde: “En Occidente hay 4 elementos fundamentales: aire, fuego, agua y tierra. Y en la India, esos mismos 4 más 1, y el quinto es el vacío. Eso es la espiritualidad, tener no 4 sino 5 elementos fundamentales.”⁷

Pues allí está. Esas son las palabras. Tengo la impresión de que la respuesta a mis preguntas tiene que ver con incluir ese quinto elemento, el vacío. ¿Cómo el vacío puede ser un elemento?

¿Qué esperas Esperanza?

Esas palabras de Esperanza “...de la que *siempre* destila el licor amargo de la *decepción*” me retumbaban en la cabeza. ¿Tiene que ser siempre así? ¿Una decepción continua? Me sentía devastada. Y además pensaba, dedicándome yo al psicoanálisis, en qué forma como psicoanalista ella se identificaba con esa madre con un hijo con discapacidad y escuchaba a sus analizantes con discapacidad o sin ella, desde allí, esperando que ese sujeto a quién escuchas tenga determinados logros que sabes que harán su vida mejor, con expectativas específicas colocadas sobre ese sujeto por su propio bien y en consecuencia saliendo decepcionada de él. Horrendo lugar en el que yo, como madre, estaba. Horrendo lugar para pretender escuchar a otro. ¿Cómo salir de allí?

Esperanza Pérez de Plá cierra su artículo siendo optimista y siguiendo a Freud. Lo inicia también con un epígrafe en el que cita a Freud en su texto *El porvenir de una ilusión*⁸. Cito dicho epígrafe: “Una ilusión no es lo mismo que un error, ni es necesariamente un error...una de las características más genuinas de la ilusión es la de tener su punto de partida en deseos humanos de los cuales deriva.”⁹

Pero cuando uno va al texto de Freud se muestra la confusión en la que quedó atrapada Esperanza. Muy puntualmente se mostrará con la definición que da Freud al

⁶ *Idem.*

⁷ *Idem.*

⁸ Sigmund Freud, “El porvenir de una Ilusión” (1927), *Obras completas*, Tomo XXI, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996.

⁹ Sigmund Freud, *Ibidem*, p. 31.

vocablo “ilusión”. Y por cierto que es la misma confusión en la que cae Freud y que inevitablemente deja ver en ese texto. Eso es lo fascinante de sus escritos, si son leídos sin ilusión: su revelación.

El porvenir de una ilusión: desaparecer.

Desde un inicio encuentro en este texto exactamente la pregunta que me lleva a mí a los textos de Pérez de Plá y Allouch. Una pregunta por cómo será el futuro, en mi caso para *mi* vida con mi hija con discapacidad (pongo en cursivas el *mi* para precisar que todo este drama de esperanza y decepción tenía que ver con mi ser y no con el de mi hija), en el caso de Freud para el destino lejano que aguarda a la cultura y las mudanzas que está destinada a transitar. Aparecen desde ya palabras asociadas a esta pregunta: expectativas y esperanza.

En este texto Freud precisa la genuina razón de existir de la cultura: protegernos de la naturaleza. Como humanos intentamos conquistar la naturaleza para poder protegernos de ella, no lo hemos logrado y pocos esperan que lo logremos, dice Freud. Allí están los elementos, los terremotos, las inundaciones, los tifones, las enfermedades y por último: “el doloroso enigma de la muerte, para la cual hasta ahora no se ha hallado ningún bálsamo ni es probable que se lo descubra”. Y añade: “Con estas violencias la naturaleza se alza contra nosotros, grandiosa, cruel, despiadada; así nos pone de nuevo ante los ojos nuestra endeblez y desvalimiento, de que nos creíamos salvados por el trabajo de la cultura.”¹⁰ Posteriormente define al destino como la naturaleza no yugulada. Esto coloca al sujeto en un continuo estado de expectativa angustiada y produce una grave afrenta al natural narcisismo. Entonces Freud se pregunta cómo el hombre se defendería de los hiperpoderes de la naturaleza, del destino, que lo amenazan tanto a él como a los demás. Su respuesta es la cultura, cuya tarea es múltiple: “el sentimiento de sí del ser humano, gravemente amenazado, pide consuelo, es preciso disipar los terrores que inspiran el mundo y la vida, y aparte de ello, también exige respuesta el apetito de saber de los hombres, impulsado sin duda por los más potentes intereses prácticos.”¹¹

La vía privilegiada para lograr lo anterior es hacer de las fuerzas de la naturaleza dioses. Nace la religión. Freud califica a las representaciones religiosas como ilusiones, puesto que no son fruto de la experiencia, ni resultado del pensar. Para precisar lo que quiere expresar con el término “ilusión” indica que una ilusión ciertamente no es un error. Claro, no va en la línea del saber, de la razón. Además no necesariamente es falsa, irrealizable o contradictoria con la realidad. Una ilusión deriva de deseos humanos. La define así: “Llamamos ilusión a una creencia cuando en su motivación esfuerza sobre todo

¹⁰ Sigmund Freud, *Ibidem*, p. 16.

¹¹ *Idem*.

el cumplimiento de deseo; y en esto prescindimos de su nexos con la realidad efectiva, tal como la ilusión misma renuncia sus testimonios.”¹²

Pero entonces hay que ser precisos: la ilusión, surgiendo de un deseo en términos freudianos, implica la creencia de que se alcanzará tal deseo de encontrar un consuelo, un socorro a la violencia de la naturaleza puesto que se posee algún poder para domarla o influir en ella tal como lo prometen las representaciones religiosas; el deseo de que se logrará superar tal sentimiento de insuficiencia frente a la fuerza del destino. Freud no puede ser más específico con respecto al término cuando al intentar definirlo recurre a algunos ejemplos, entre ellos el de una muchacha de clase media que puede hacerse la ilusión de que un príncipe vendrá a casarse con ella. Es posible que suceda dice... lo que no se sabe es qué sucederá con la ilusión pasado un mes del matrimonio con el susodicho príncipe, digo yo. La vida enseña. La ilusión no era lo que se esperaba.

Cito a Freud en un párrafo acerca de la religiosidad:

Los críticos se empeñan en declarar <profundamente religioso> a cualquiera que confiese el sentimiento de insignificancia e impotencia del hombre frente al todo del universo, olvidando que ese sentimiento no constituye la esencia de la religiosidad, pues esta adviene sólo en el paso siguiente, la reacción que busca un socorro frente a tal sentimiento. Quién no se decida a dar ese paso, quién se conforme humillado, con el ínfimo papel del hombre dentro del vasto universo es más bien irreligioso en el sentido más verdadero de la palabra.¹³

La cita anterior me parece muy bella porque contiene eso a lo que me refería con revelación. Allí Freud indica la dificultad: el estado de desvalimiento absoluto del ser humano y sus dos posibles posiciones frente a ello: o busca consuelo o acepta su pequeñez. Más adelante lo indicará con precisión.

Después Freud comienza una argumentación para indicar que la religión ha fallado en proveerle al ser humano del consuelo que requiere, para él es el trabajo científico el único camino que puede llevarnos al conocimiento de la realidad exterior. Para ello se inventa un contradictor que sigue con desconfianza sus puntualizaciones. Así se lanza a una serie de argumentos para fundamentar su tesis de que la cultura corre mayor peligro aferrándose a su vínculo actual con la religión que desatándolo.

Uno crucial lo sostendrá haciendo una analogía entre el desarrollo cultural y el desarrollo individual, lo que lo lleva a afirmar que la religión sería la neurosis obsesiva humana universal; como la del niño provendría del vínculo con el padre. Así como el niño no puede sofocar, mediante un trabajo intelectual acorde a la *ratio*, considerable número de

¹² Sigmund Freud, *Ibidem*, p. 31.

¹³ Sigmund Freud, *Ibidem*, p. 33.

exigencias pulsionales inválidas para su vida posterior, sino que debe domeñarlas mediante actos de represión tras los cuales se encuentra, por regla general, un motivo de angustia, lo mismo sucede al humano en su conjunto. Así, la religión, por una parte ofrece limitaciones obsesivas como sólo las conlleva una neurosis obsesiva individual, pero por otra parte contiene un sistema de ilusiones de deseo con desmentida de la realidad efectiva, tal como únicamente la hallamos en una confusión alucinatoria beatífica dice. Su conclusión es entonces que ya es tiempo de sustituir, como se hace en el tratamiento psicoanalítico del neurótico, los resultados de la represión por los del trabajo intelectual acorde a la *ratio*.

Para Freud no tenemos otro medio de gobernar nuestra pulsionalidad que nuestra inteligencia. Todo aquello que produce una inhibición en el pensar mutila dicha inteligencia, como sucede con las prohibiciones religiosas y las lealtades políticas. Así, comparando al consuelo religioso con un narcótico, le responde a su contradictor:

Por eso lo contradigo a usted cuando prosigue diciendo que el hombre no puede en absoluto prescindir del consuelo de la ilusión religiosa, pues sin ella no soportaría las penas de la vida, la realidad cruel. Por cierto que no podría el hombre a quién usted ha instilado desde la infancia el dulce –o agrídulce– veneno. Pero, ¿y el otro, el criado en la sobriedad? Quizá quién no padece de neurosis tampoco necesita de intoxicación alguna para aturdirse. Evidentemente el hombre se encontrará así en una difícil situación: tendrá que confesarse su total desvalimiento, su nimiedad dentro de la fábrica del universo; dejará de ser el centro de la creación, el objeto de los tiernos cuidados de una Providencia bondadosa. Se hallará en la misma situación que el niño que ha abandonado la casa paterna, en la que reinaba tanta calidez y bienestar. Pero, ¿no es verdad que el infantilismo está destinado a ser superado? El hombre no puede permanecer *enteramente*¹⁴ niño; a la postre tiene que lanzarse fuera, a la <vida hostil>. Puede llamarse a esto <educación para la realidad>; ¿necesito *revelarle*¹⁵, todavía, que el único propósito de mi escrito es llamar la atención sobre la necesidad de este progreso?¹⁶

¡Esperanza! ¡Ese *licor amargo* de la decepción es el destilado del *agrídulce veneno* de la ilusión!

He aquí la revelación freudiana. De implicaciones poderosas. <Educación para la realidad>. Freud, pedagogo, tiene también algo de sumo valor para decir. ¿Es esta la inteligencia a la que se refiere Freud? ¿Esa a la que lleva el proceso de pensar y que desemboca en un saber, pero un saber paradójico, precisamente ese que el descubrimiento del inconsciente sacó a la luz, un saber que no se sabe? Desde mi punto de vista sí. Se

¹⁴ Las cursivas son mías.

¹⁵ Las cursivas son mías.

¹⁶ Sigmund Freud, *Ibidem*, p. 48.

trataría entonces de aquella que permite el acceso a un saber no-sabido que atañe a la forma en que se está en este mundo: en un estado de total desvalimiento, asumiendo la propia nimiedad dentro de la fábrica del universo y del que misteriosamente brota el acto de lanzarse a vivir así. Progreso...tendría que verse en qué sentido. ¿Será en ese “no puede permanecer entero”?

Después de este maravilloso párrafo, después de este increíble descubrimiento, pues bien, Freud no lo puede creer. ¿Se puede vivir así? ¿Cómo? Continúa con el siguiente párrafo:

Usted teme, probablemente, que no soporte la dura prueba. Bien; al menos déjenos la esperanza. Ya es algo saber que uno tiene que contar con sus propias fuerzas; entonces se aprende a usarlas correctamente. Y además, el hombre no está desprovisto de todo socorro; su ciencia le ha enseñado mucho desde los tiempos del Diluvio, y seguirá aumentando su poder. En cuanto a las grandes fatalidades del destino, contra las cuales nada se puede hacer, aprenderá a aceptarlas con resignación. ¿De qué valdría el espejismo de ser dueño de una gran propiedad agraria en la Luna, de cuyos frutos nadie ha visto nada aún? Como campesino honrado, sabrá trabajar su parcela en esta tierra para nutrirse. Perdiendo sus esperanzas en el más allá, y concentrando en la vida terrenal todas las fuerzas así liberadas, logrará, probablemente, que la vida se vuelva soportable para todos y la cultura no sofoque a nadie más.¹⁷

Freud, habiendo admitido que quizás él mismo está siendo presa de una ilusión, dedica la última parte de su texto a justificar y afirmar que la ciencia no es una ilusión. Con esta frase termina: “No; nuestra ciencia no es una ilusión. Sí lo sería creer que podemos obtener de otra parte lo que ella no puede darnos.”¹⁸

Freud pierde sus esperanzas en el más allá, pero las conserva para el futuro bien armado con su ciencia. Ahora es ella la que provee de socorro al ser humano desvalido. Se acepta que hay cosas que no puede darnos, pero se tiene la esperanza de que si se sigue trabajando científicamente se alcanzará aumentar nuestro poder por la vía del conocimiento más exacto de la realidad.

Y es que es así, aún deshaciéndome de la vida más allá desde el punto de vista de la religión, ¿cómo vivir sin la esperanza en un futuro, cómo no esperar nada en el futuro? ¿De dónde extraer el impulso para hacer lo que fuera si no es el hecho de lo que supongo que lograré en un futuro? ¿Cómo no esperar nada?

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ Sigmund Freud, *Ibidem*, p. 55.

De la decepción al saber no-sabido por sí mismo.

En el artículo *La ciencia y la verdad*¹⁹ Lacan aborda precisamente la cuestión del sujeto en psicoanálisis, precisándolo en tanto que dividido, esa división descubierta por Freud con el hallazgo de su inconsciente. Pero Lacan precisa dicha división que ocurre precisamente en lo que él denomina “el sujeto de la ciencia” y que tiene como efecto un acto, aquél que lleva a un sujeto a demandar ser escuchado y que es a quién se recibe en un psicoanálisis, éste finalmente ubicado como “sujeto sufriente”.

Esta división constituyente es experimentada como división entre el saber y la verdad. Y es aquí donde el sujeto de la ciencia es llevado a quedar enfrentado a lo único que se puede decir de la verdad: que ningún lenguaje podría decir lo verdadero sobre lo verdadero, porque la verdad se funda por el hecho de que habla, y puesto que no tiene otro medio para hacerlo.

Lacan sólo puede presentarnos esta verdad con un apólogo y su prosopopeya, prestándole su voz para sostener estas palabras intolerables: “Yo la verdad hablo...” Y añade: “Piensen en la cosa innombrable que, de poder pronunciar estas palabras, iría al ser del lenguaje, para escucharlas como deben ser pronunciadas, en el horror.”²⁰

Lacan indica que la represión originaria de la que Freud habló, la *Urverdrängung*, es propiamente el lugar de esta falta de lo verdadero sobre lo verdadero, que necesita todas las caídas que constituye el metalenguaje en lo que tiene de engañoso y de lógico. Esta represión originaria atrae a ella todas las demás, incluidos otros efectos de retórica, para reconocer los cuáles no disponemos sino del sujeto de la ciencia, pero señala un riesgo en lo que atañe a dicho conocimiento y dicho sujeto, lo cito:

...Pero es crucial aquí que esos medios no puedan ensanchar a ese sujeto. Su beneficio toca sin duda a lo que le está escondido. Pero para cubrir ese punto vivo no hay de verdadero sobre lo verdadero más que nombre propios; el de Freud, o bien el mío, o si no babosadas de ama de cría con las que se rebaja un testimonio ya imborrable: a saber una verdad de la que la suerte de todos es rechazar su horror, si es que no aplastarlo cuando es irrechazable, es decir cuando se es psicoanalista, bajo esa rueda de molino, cuya metáfora he utilizado ocasionalmente para recordar con otra boca que las piedras, cuando es preciso, saben gritar también.²¹

El riesgo es que ese sujeto de la ciencia se infle con ese conocimiento, creyendo ser lo que no es. Pretender que eso que ha quedado dicho sea la verdad, es un recurso para taponar dicho agujero. Ese saber puesto en ejercicio no es más que un tapón. Ha pretendido

¹⁹ Jaques Lacan, *Ibidem*.

²⁰ Jaques Lacan, *Ibidem*, p. 845.

²¹ Jaques Lacan, *Ibidem*, p. 847.

hacernos creer que ese nudo del globo no contiene ya el agujero. Pero allí está. Es precisamente a eso a lo que quedamos irremisiblemente expuestos, y al mismo tiempo, es de allí de dónde surge la fuerza del acto: esa verdad que no puede más que hablar, y al ser así, muestra su límite, su falta, su agujero de horror. Quizás la palabra más inofensiva que se pueda encontrar para lograr cubrir ese punto vivo sea un nombre propio, que muestra a la luz que no significa nada. El resto son “babosadas” dice Lacan, que como ruedas de molino pretenden aplastar el testimonio de ese agujero de horror, pero acabarán, tarde o temprano, gritando también ante el dolor de tal exposición a la “vida hostil” y a la indefensión en la que ésta nos deja.

Entonces Lacan se hace una pregunta capital: “¿Y volver una vez más sobre aquello de lo que se trata, que es admitir que tenemos que renunciar en el psicoanálisis a que a cada verdad responda su saber? Esto es el punto de ruptura por donde dependemos del advenimiento de la ciencia. No tenemos ya para hacerlos converger sino en el sujeto de la ciencia.”²² ¡Sí! ¡Psicoanalista! ¡Qué no responda *tu*²³ saber! Es en el sujeto de la ciencia en dónde se pretende hacer converger verdad y saber sin lograrlo nunca. Y es allí en dónde la división se vuelve evidente.

Lacan propone servirse en este punto de un *médium*: la causa. La verdad como causa. Y apela directamente a los psicoanalistas: “Si hay practicantes para quienes la verdad como tal se supone que actúa, ¿no son precisamente ustedes?... No lo duden: en todo caso, es porque ese punto está velado en la ciencia por lo que conservan ustedes ese lugar asombrosamente preservado en lo que hace las veces de esperanza en esa conciencia vagabunda al acompañar, colectivo, a las revoluciones del pensamiento.”²⁴

Ahí está Lacan: Adiós a Esperanza. Ubica esa verdad causando todo efecto. Ubica a esa “cosa innombrable” pronunciando esas palabras: “Yo, la verdad hablo...”. Pero en el momento en que “eso” utiliza este instrumento que es el significante, de ese significante que es barra, corte y vacío, se pasa a la significación que es tapón, se rellena el vacío y se produce la ilusión de que el saber puesto en ejercicio y la verdad son lo mismo. Ese significante que es el falo permite la ilusión y nace la esperanza de que bien dotados de ese falo lograremos combatir lo que “sabemos” son las “desventuras” de la vida. Ese sujeto de la ciencia “sabe” lo que es una buena vida, “sabe” qué se tiene que ser y qué se tiene que lograr para vivir una vida mejor y hará todo lo necesario para “saber” cómo lograrla. “Sabe” que debe evitar a toda costa la división, el corte, y el quedar enfrentado al agujero

²² *Idem*.

²³ En el seminario *El saber del psicoanálisis*, en la sesión del 4 de noviembre de 1971, Lacan dice: “...la novedad es lo que el psicoanálisis revela: es un saber no-sabido por sí mismo.” Seminario inédito: <http://www.psicoanalisis.org/lacan/seminario19b.htm>

²⁴ Jaques Lacan, “La ciencia y la verdad” (1966), *Escritos 2*, Siglo XXI Editores, Ciudad de México, 1975, p. 847.

de horror y así queda sumido inevitablemente en la desesperación, el desconsuelo y el *licor amargo* de la decepción.

Quiero terminar citando a Micheline Mason, una mujer con discapacidad, cuando hace referencia a un libro que escribió y que se titula: *Incurablemente humano*. Ella nació con una condición llamada osteogénesis imperfecta, lo que ocasiona que los huesos sean muy frágiles y se tiendan a producir fracturas con facilidad. Escribe: “Este libro es un intento de llevar al lector por mi viaje de descubrimiento, empezando por la certeza que tuve desde la infancia de que yo ya era plenamente humana, y por lo tanto no necesitaba ser ‘curada’, a una comprensión, que ocurrió mucho después, de que todos los seres humanos somos ‘incurables’ en nuestro núcleo, y que el movimiento de inclusión es esa llama inextinguible hecha visible.”²⁵

e-diciones

²⁵Micheline Mason, *Incurably Human*, wORking Press, London, 2000, p. 9.

Ecós de una desilusión

Sandra Filippini

*Carta a un psicoanalista*²⁶ de Mónica Santos Muñoz puede ser leída de diversas maneras; si lo fuera como una carta, quien lo hiciera sería un psicoanalista pues ese es su destinatario y por respuesta solo podría “decir” recibida, ya casi en el exceso. Sin embargo, si es leída en tanto artículo de psicoanálisis se destaca lo testimonial de su escritura, la que a su vez deja en evidencia la dimensión colectiva del texto. Dimensión colectiva que se realiza en encuentros y desencuentros con otros textos y autores que a través del debate creado dan cuenta de importantes diferencias en el campo freudiano. En el texto mismo se producen giros respecto al saber, que muestran muy diferentes modos de tratarlo que coexisten en el campo freudiano.

Fragmentos subjetivos

El testimonio que nos presenta *Carta a un psicoanalista* recorre artículos, notas a los que su autora lee en busca de respuestas a su dolor, angustia, desasosiego. Ese punto de partida da el tono de testimonio a la búsqueda que transita el escrito.

Además de los textos a los que recurre, a sus encuentros y desencuentros interesa como ese escrito deja en evidencia la dimensión colectiva en la que se produce su escritura. En muchas ocasiones esa dimensión por tan evidente se vuelve invisible. Aquí, colectiva no ha de confundirse ni con grupal ni con ninguna puesta en común, sino que refiere a los encuentros y desencuentros entre autores, textos, y lectores, los que en un punto de interrogación pierden su estabilidad, se desindividúan y en ocasiones –como la presentada– se individúan en otros textos a la vez que se individualizan²⁷ en algunos autores.

Stéphan Nadaud en su libro: *Fragmento(s) subjetivo(s) Un viaje hacia las islas encantadas nietzscheanas*, creó una nueva herramienta para delimitar y nombrar ese instante de encuentro entre autor, texto y lector al que llamó fragmento (s) subjetivo(s). Una particularidad de ellos es que al trabajar la resonancia entre autor, texto y lector no trata a

²⁶ Texto con el que se inicia esta publicación.

²⁷ Al referirnos a individuación o individualización lo hacemos en base a lo propuesto por Gilbert Simondon en *La Individuación, a la luz de las nociones de forma y de información*, traducción Pablo Ires, ed. Cactus-La Cebra, Bs.As, 2009.

S. Nadaud lo retoma en *Fragmento(s) subjetivo(s)*, pp. 100.118.

esos encuentros ni a las transformaciones que se producen como correspondencia ni como sucesión, sino que lo hace como una nueva producción subjetiva -la que suele asociarse a individual pero que paradójicamente en este caso no solo es fragmentaria- porque no formula con ella ningún todo- sino que evidencia la enunciación colectiva en juego.

A este encuentro entre individuos (lector, obra, autor) que pierden su individualidad en provecho de nuevos agenciamientos colectivos de enunciación lo llamo fragmentos subjetivos.²⁸

En Carta a un psicoanalista esos fragmentos subjetivos se van produciendo a partir de la lectura de un trabajo²⁹ al que su autora llegó por la temática que trata a la que localiza como el motivo de su angustia, y porque estaba escrito por una psicoanalista. Sin embargo, sobre esa lectura escribe:

Quedé sumida en un profundo dolor. De ese “optimismo” nada. En cambio, el “licor amargo” me quemaba la piel. En ese estado, desesperada, lo que atiné a hacer fue a releer en mis notas algo que había dicho alguna vez, otra vez, un psicoanalista. Esa lectura me sacó del desconsuelo pero no me consoló. ¿A dónde me llevó?³⁰

Las notas habían sido tomadas en un seminario que había dictado Jean Allouch dos años antes, en México. De ellas escribió:

No hay nada más cómico que una melancolía profunda. ¿Cómo es que lo trágico es tan contagioso No tengo respuesta. Lo trágico suscita así como así la adhesión del interlocutor. Un rasgo del carácter espiritual del hinduismo consiste en que no conoce la tragedia. Lacan dice que la melancolía es una falta moral. Eso no es un enunciado científico, tampoco es un enunciado ético.

El único registro con el que se puede acoger un enunciado semejante, y justamente les permite no tomar ese comentario como un comentario moral, es la espiritualidad.³¹

Ante la pregunta de a qué se refiere con espiritualidad, Allouch responde: “En Occidente hay 4 elementos fundamentales: aire, fuego, agua y tierra. Y en la India, esos mismos 4 más 1, y el quinto es el vacío. Eso es la espiritualidad, tener no 4 sino 5 elementos fundamentales”.³²

²⁸ Nadaud, Stéphan, *Fragmento(s) subjetivo(s). Un vieja hacia las islas encantadas nietzscheanas*, traducción Pablo Ires, Ed. Cactus, Bs. As., p. 25.

²⁹ Pérez de Plá, Esperanza, “El sujeto, el cuerpo y el otro. La constitución subjetiva de los niños con problemas del desarrollo, con especial énfasis en el síndrome de Down”, *Sujeto, inclusión y diferencia. Investigación psicoanalítica y psicosocial sobre el síndrome de Down y otros problemas del desarrollo*, Comps. Esperanza Pérez de Plá y Silvia Carrizosa, Casa abierta al tiempo, Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, 2000, p.p. 23-95.

³⁰ Santos Muñoz, Mónica, *Carta a un psicoanalista*, e-diciones.

³¹ *Ibíd.*

Pues allí está. Esas son las palabras. Tengo la impresión de que la respuesta a mis preguntas tiene que ver con incluir ese quinto elemento, el vacío. ¿Cómo el vacío puede ser un elemento?³³

Esta interrogación junto con la conmoción que le produjo otro tramo de esas notas, conducen a nuevas preguntas y búsquedas de un orden muy diferente a las respuestas que venía formulando.

Los fragmentos subjetivos que se producen a partir de esas (sus) notas habilitan nuevos recorridos en el debate con aquel primer texto. De los desencuentros con él, destaca la lectura de *El porvenir de una ilusión* de Sigmund Freud -que era parte importante del fundamento de “una postura optimista” en el artículo de E. Pérez. Esa nueva lectura del artículo de Freud produce un giro en el que el transita del saber en relación al pensar y a la razón a la particularidad del saber del inconsciente, de un saber que no se sabe. En ese tránsito respecto al saber, entre preguntas y respuestas, se escribe Carta a un psicoanalista:

¿Es esta la inteligencia a la que se refiere Freud? ¿Esa es la que lleva el proceso de pensar y que desemboca en un saber, pero en un saber paradójico, precisamente ese que el descubrimiento del inconsciente sacó a luz, un saber que no se sabe? Desde mi punto de vista sí.³⁴

Este punto de vista ya no busca el saber absoluto en el Otro, el giro es formulado como una revelación -término que Freud utilizó en su trabajo- de la confusión que presentaba aquel primer artículo de E. Pérez respecto a la ilusión y al deseo, confusión que se hacía eco de la de Freud en *El porvenir de una ilusión* y que en ese texto arrastraba la de la equivalencia del saber en el psicoanálisis y en las ciencias.

Encuentro-desencuentro entre autor, lector y texto que produce un debate con Freud con el que discute el estatuto del saber en el psicoanálisis; fragmento subjetivo que propone una transformación en relación al saber.

Santos integra la verdad al debate sobre el saber en el psicoanálisis a través del texto de Jacques Lacan *La ciencia y la verdad*; ese aporte pone en cuestión diferentes formas de relación entre saber y verdad en el psicoanálisis, así como entre éste y la ciencia. Lacan en múltiples ocasiones se ocupó de esas relaciones y llamó errancia a la manera en la que

³² *Ibíd.*

³³ *Idem.*

³⁴ *Ibid.*

Freud “intentaba que ese discurso analítico resultara adecuado al discurso científico. Este era su erre. [Erre de equivocarse y de deambular]”³⁵

La lectura que presenta *Carta a un psicoanalista* localiza la función del no-saber para el analista:

Entonces Lacan se hace una pregunta capital: “¿Y volver una vez más sobre aquello de lo que se trata, que es admitir que tenemos que renunciar en el psicoanálisis a que a cada verdad responda su saber? Esto es el punto de ruptura por donde dependemos del advenimiento de la ciencia. No tenemos ya para hacerlos converger sino en el sujeto de la ciencia.” A lo que Santos responde: ¡Sí! ¡Psicoanalista! ¡Qué no responda tu³⁶ saber! Es en el sujeto de la ciencia en dónde se pretende hacer converger verdad y saber sin lograrlo nunca. Y es allí en dónde la división se vuelve evidente.³⁷

Este nuevo fragmento subjetivo escribe el cese de lo que había sido una “búsqueda desesperada por encontrar el saber absoluto en el Otro”³⁸. Sin la ilusión en el futuro, ni el saber absoluto en el Otro, el texto muestra con exclamación que no alcanza con el borramiento del saber respecto a la teoría o la doctrina en la experiencia analítica sino que es indispensable otro borramiento más, éste menos explicitado en el campo freudiano que el anterior, el borramiento de lo que un analista supone saber sobre un analizante.

Carta a un psicoanalista es un lúcido testimonio que produce *fragmentos subjetivos* - encuentros autor, texto y lector- los que crean diferencias y transformaciones del saber que se hacen eco de las particularidades del saber en el discurso analítico así como de sus relaciones a la verdad.

De saberes

Al leer *Carta a un psicoanalista* con la herramienta *fragmento subjetivos* queda en evidencia la “puesta en abismo”³⁹ entre testimonio y artículo de psicoanálisis que ese texto realiza.

³⁵ Lacan, Jacques, seminario *Los no incautos erran*, sesión 20 de noviembre de 1973. Seminario inédito, versión Escuela Freudiana de Buenos Aires, traducción Irene Agoff y Evaristo Ramos, Bs.As., 1976.

³⁶ Citado de *Carta a un psicoanalista*: En el seminario *El saber del psicoanálisis* [sic], en la sesión del 4 de noviembre de 1971, Lacan dice: “...la novedad es lo que el psicoanálisis revela: es un saber no-sabido por sí mismo.” Seminario inédito: <http://www.psicoanalisis.org/lacan/seminario19b.htm>

³⁷ Idem.

³⁸ Idem.

³⁹ Traducción de la expresión en francés “mise en abyme” inventada por André Guide con la que describe una narración en la que los personajes reproducen su temática. Su creador tomó la imagen de la heráldica en la que un blasón es puesto como parte de otro blasón.

El artículo muestra algunos efectos de las muy diferentes localizaciones del saber en el campo freudiano. En este campo, esos trayectos no fueron “cosa de un día”, que Freud inventara -“descubriera” el inconsciente y con él un saber no sabido por la conciencia que no llega sin desvíos, en línea recta a lo que formuló Lacan de la particular relación entre saber y verdad, en el discurso analítico.

[...] articulé esta frontera sensible entre la verdad y el saber ahí que se sostiene el discurso analítico precisamente[...] En síntesis, se dedican [se refiere a algunas formas de institucionalización dentro de la Universidad] a toda una mímica, ¿no es cierto?, pase usted primero, señora Verdad, el agujero está ahí, ¿no es cierto? Este es su lugar. En fin, es un hallazgo, este no-saber.⁴⁰

No sin ironía Lacan daba cuenta de esa invención suya, que aligeraba de una buena manera el peso tan sofocante como inadvertido que acarreo y aun acarrea para algunos en el campo freudiano la emulación sin cuestionamiento entre el psicoanálisis y “la ciencia”.

No-saber, olor a verdad son formas de aligerar así como de señalar que el discurso analítico no se centra en el sentido:

No hay más verdad de lo que no posee ningún sentido...efecto de verdad, no hay más que un efecto, esa especie...de olor a verdad en el análisis: un efecto de que éste no emplee otro medio que la palabra. Estrictamente no.⁴¹

Las citas de Lacan son vías para desplegar la pregunta, que trastocó la relación al saber, tal como estaba planteada hasta su formulación en Carta a un psicoanalista: “¿Cómo el vacío puede ser un elemento?”⁴² Una pregunta pivote del texto que para trabajarla la acotamos al discurso analítico.

El lenguaje está hecho así. Esto es algo que, por mucho que extremen Uds. su cifrado, nunca llegará a soltar lo que tiene que ver con el sentido, porque él está allí en el lugar del sentido; porque él está allí en ese lugar. Y lo que hace que la relación sexual no pueda escribirse es justamente ese agujero allí, que tapa todo el lenguaje como tal, el acceso del ser hablante a algo que se presenta efectivamente, como en cierto punto que toca al Real, allí, en ese punto, en ese punto allí se justifica que yo defina al Real como lo imposible, porque allí, justamente, no ocurre nunca –es la naturaleza del lenguaje- no ocurre nunca que la relación pueda escribirse.⁴³

⁴⁰ Lacan, Jacques, *El saber del psicoanalista*, sesión 4 de noviembre de 1971. La traducción es mía. Charlas en Sta. Anne editadas con el título en español: *Hablo a las paredes*, traducción Dora Saroka, p.p.21-22, Ed. Paidós, Bs.As., 2012.

⁴¹ J. Lacan, *Los no incautos erran*, sesión 11 de diciembre de 1973. Seminario inédito, versión en español de la Escuela Freudiana de Buenos Aires traducción, Irene M. Agoff y Evaristo Ramos, 1976.

⁴² M. Santos Muñoz, *Carta a un psicoanalista*.

⁴³ J. Lacan, *Los no incautos erran*, sesión 20 de noviembre de 1973. Seminario inédito, versión en español de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, traducción Irene M. Agoff y Evaristo Ramos, 1976.

La imposibilidad de escribir la relación sexual, de que el Simbólico pueda recubrir el Real es la misma imposibilidad de un saber absoluto transparente a la conciencia. Lacan da una indicación sutil en la que diferencia el lenguaje como vía en la experiencia analítica de una preeminencia del Simbólico en ella. A la vez que muestra el recubrimiento del lenguaje por el sentido, señala la potencia de su límite que denota al Real como imposible. Indicaciones de Lacan que reconducen a la pregunta por: “¿Cómo el vacío puede ser un elemento?”⁴⁴ Esta es respondida en el propio texto a través del giro que produce en su escritura respecto al saber. El artículo en tanto testimonio escribe y realiza performáticamente el abandono de la búsqueda de un saber absoluto en el Otro a la vez que produce una lectura de Freud “contra sí mismo” en la que localiza un saber no sabido, un saber inconsciente, giro que no solo habilita nuevas preguntas sino que acoge en él al vacío y sus efectos.

Bibliografía

FREUD, Sigmund, *El porvenir de una ilusión*, traducción José L. Etcheverry, Ed. Amorrortu, O.C. T. XXI, 1992.

LACAN, Jacques, *El saber del psicoanalista*. Publicado en español con el título: Hablo a las paredes, ed. Paidós, Bs.As., 2002.

LACAN, Jacques, *Los no incautos erran*, seminario inédito. Seminario inédito, versión en español de la Escuela Freudiana de Buenos Aires, traducción Irene M. Agoff y Evaristo ramos, Bs.As, 1976.

NADAUD, Stéphan, *Fragmento(s) subjetivo(s). Un viaje hacia las islas encantadas nietzcheanas*, traducción Pablo Ires, Ed. Cactus, Bs.As., 2017.

SANTOS MUÑOZ, Mónica, *Carta a un psicoanalista*, e-diciones, 2018.

SIMONDON, Gilbert, *La individuación, a la luz de las nociones de forma y de información*, traducción Pablo Ires, Ed. Cactus, Bs.As, 2009.

⁴⁴ M. Santos Muñoz, Carta a un psicoanalista

e-diciones